



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Escuela Profesional de Sociología

Revista Cuestiones de Sociología: Investigación en Ciencia y Desarrollo

Enero - Junio - Vol. 4 N°1 - 2015



ARTICULO ORIGINAL

**ACTITUDES DE LOS HABLANTES BILINGÜES FRENTE AL USO
DE SU LENGUA MATERNA QUECHUA**

**ATTITUDES OF THE NATION S BILINGUALS SPEAKING
AGAINST THE USE OF THEIR MOTHER TONGUE QUECHUA**

PORFIRIO ENRÍQUEZ SALAS¹

¹ Sociólogo, Magister Scientiae en Lingüística Andina y Educación, Doctor en Educación. Docente Principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA Puno

Recibido: 6 de abril del 2015

Aprobado: 22 de mayo del 2015

Publicado: 30 de junio del 2015

RESUMEN

El artículo, tiene el propósito de determinar el sentido de orientación que adquieren los comportamientos afectivos de actitud (lealtad o aversión) de los hablantes bilingües, frente al uso de su lengua materna quechua. El estudio se hizo en el distrito de Nuñoa (Melgar-Puno), donde se seleccionó a catorce informantes clave. La investigación, desde el enfoque cualitativo, demostró que los entrevistados, «no tienen vergüenza de hablar su lengua materna, ni deseos de abandonarla». Por tanto, tienen lealtad a su lengua materna, sustentada en los siguientes fundamentos: a) La identificación de los bilingües con su lengua materna, lo que determina que no tengan vergüenza de hablarla, realidad diferente a las jóvenes generaciones, que se avergüenzan de hablarla en la ciudad. De igual forma, hacen notar que la ciencia dentro de la educación, se comunica en castellano, más no en quechua. b) Reconocen que el quechua es su lengua materna. A ello se suma el enfoque de tierra y

territorio, que le asigna mayor carga valórica al quechua y la pertenencia de los hablantes. c) Los entrevistados, a diferencia de sus hijos que interactúan mayormente en el medio urbano, tienen mayor competencia lingüística y comunicativa en su lengua materna. d) El quechua, es utilizado fundamentalmente para la comunicación con la familia nuclear y extensa. Este hecho, demuestra su desplazamiento a situaciones de uso articuladas con la comunidad y la familia. e) Se destaca por un lado, el uso del quechua como lengua de instrucción dentro de la educación intercultural bilingüe (EIB); y por otro lado, se resalta el estigma que ocasiona su uso en el medio urbano.

Palabras clave: Comportamiento, actitud, lealtad, bilingüe, comunicación, desplazamiento.

ABSTRACT

The article aims to determine the sense of direction that acquires affective attitude behaviors (loyalty or aversion) of bilingual speakers, over the use of their native language Quechua. The study was done in the district Nuñoa (Melgar, Puno), where fourteen key informants were selected. The research, from the qualitative approach, showed that respondents «are not ashamed to speak their native language, no desire to leave». Therefore, they have loyalty to their native language, based on the following grounds: a) The identification of bilingual, with mother tongue, which determines who are not ashamed to speak it, unlike the younger generations, who are ashamed of speaking in town actually. Also, note that within science education, communicates in Castilian, but not in Quechua. b) Recognize that Quechua is their mother tongue. A focus of this land and territory, which places more load valoric Quechua and membership of the speakers adds. c) Respondents, unlike their children interacting mostly in urban areas, have greater linguistic and communicative competence in their mother tongue. d) Quechua is used primarily for communication with the nuclear and extended family. This fact, demonstrates its use to situations of displacement articulated with the community and the family. e) It stands on the one hand, the use of Quechua as the language of instruction in intercultural bilingual education (IBE); and secondly, it highlights the stigma caused by their use in the urban areas.

Keywords: Behavior, attitude, loyalty, bilingual, communication, displacement.

I. INTRODUCCIÓN

Nuñoa, es el distrito más extenso de los nueve distritos de la provincia de Melgar (Puno). En

población, después del distrito de Ayaviri, que es la capital de la provincia, nuclea en su territorio a 11,121 pobladores, de los 74,735 habitantes que tiene en total la provincia (INEI, 2012).

Desde la perspectiva sociocultural y lingüística, Nuñoa es la síntesis de procesos históricos relacionados inicialmente con los puquinas y los collas de habla aimara, sumándose la lengua quechua expandida por los incas, como medio de unificación cultural del Tahuantinsuyo. Después de la invasión española de 1532 y la consumación de la administración colonial, se agregó la lengua castellana, de tal forma que hoy los nuñoeños, son bilingües: hablan el quechua, su lengua materna y el castellano aprendido informalmente.

Considerando los contextos de uso de ambas lenguas, el quechua no tiene la misma vitalidad del castellano en la capital distrital, porque se encuentra en proceso de desplazamiento, como consecuencia del dominio colonial y de las élites de la república aristocrática criolla, que impusieron el castellano como el idioma oficial (Dowman, 2013).

Esto significa que el castellano dotado de escritura, fue impuesto por el Estado peruano, como la lengua de uso obligatorio en el proceso de comunicación, la administración y la educación, adquiriendo prestigio dentro de estas funciones. Decisión que ocasionó la «ruptura idiomática (...) del mundo andino y el comienzo de un ordenamiento diglósico (...) nunca superado» (Cerrón-Palomino, 2003: 138).

Las consecuencias del ordenamiento diglósico en los hablantes quechuas de Nuñoa, se resolvió en favor del bilingüismo natural-informal-sustractivo y el desplazamiento del quechua (López, 1990), que no les permitió mantener y desarrollar su lengua materna. Se

produjo la sustitución lingüística, entendida como el desplazamiento gradual de sus espacios de uso, limitándose en sus funciones (a situaciones informales de la comunidad y el hogar), en su dominio (altamente valorado dentro de las comunidades) y su prestigio (convertida en lengua inferior y dominada) (Hornberger, 1989).

Estos fenómenos, pertenecientes al proceso sociolingüístico de las lenguas en contacto, fueron minando paulatinamente la vigencia y vitalidad de la lengua quechua dentro del espacio social distrital. La difusión obligatoria del castellano ligado a las formas de vida occidentales por la educación, permitió que «(...) cada vez más espacios de experiencia social sean codificados y transmitidos a partir de este sistema de codificación» (Castelló, 2001: 4).

De esta forma, el castellano y la cultura occidental, se fueron imponiendo como un modelo exitoso para los hablantes quechuas del distrito, y una oportunidad de cambios en su estatus social. Se trata de la ideología del progreso (Ansión, 1989) promovida por el sistema educativo, que le confirió mayor prestigio a la cultura occidental, expresada en castellano, para comunicarse con la sociedad oficial, la educación superior y el acceso a las fuentes de empleo (Chirinos, 1998).

Dentro de esta perspectiva sociocultural, el aprendizaje de la lengua materna, ya no es una prioridad ni dependerá de la tradición cultural y el legado ancestral. Sino, de los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, ligados al ascenso social, es decir, a la adquisición del prestigio y el poder, donde el aprendizaje del castellano, es la puerta de acceso a la occidentalización compulsiva dentro del medio urbano.

Este fenómeno lingüístico ocasionado por el ascenso social, se convierte hoy en un poderoso factor de control que limita el uso de las lenguas andinas en dominios antes vetados, como es el caso del proceso educativo. Este es por ejemplo, el principal problema que tiene que enfrentar la educación intercultural bilingüe (EIB) en la región andina, donde los padres de familia muestran actitudes negativas frente al uso del quechua en la escuela. Los testimonios recogidos por Rockwell, et al. (1989), son evidentes: «El uso del quechua en la escuela, confunde (...) y demora el aprendizaje del castellano». «Quiero sacar a mi hijo de la escuela porque se le enseña en quechua». «Los comuneros quieren botar en asamblea para que (...) no se utilice el quechua».

Por otra parte, las secuelas de este proceso, se manifiesten en la pérdida de la lengua quechua por los jóvenes, ya que seguir manteniéndola como un legado transmitido de padres a hijos, se convierte en una desventaja, por la carga despectiva para sus hablantes, principalmente en las ciudades. Por este motivo, muchos padres de familia, no quieren que sus hijos aprendan el quechua en la escuela, para no ser discriminados, como sucedió con ellos (Chirinos, op. cit.).

Los problemas descritos, influyeron sobre la opinión especializada de varios estudiosos de la realidad andina, especialmente algunos científicos sociales, quienes concluyeron «que los mismos campesinos son los primeros en querer olvidar su lengua o pasarse al castellano o en desear este paso al menos para sus hijos, para que ellos no tengan que sufrir lo mismo que sus padres» (Albó, 1977:14-15).

Considerando la perspectiva sociolingüística, la problemática descrita constituiría una muestra fehaciente de que los bilingües, estarían despreciando y abandonando conscientemente su lengua materna, para

sustituirlo por el castellano y convertirse en monolingües. Sin embargo, efectuar tales afirmaciones sin haber investigado las diferentes facetas que puedan adquirir los sentimientos afectivos de actitud de los hablantes frente a la lengua quechua, no parece acertada ni real.

Por este motivo, para esclarecer el problema, es muy necesario determinar si los bilingües que aun hablan la lengua quechua en el distrito de Nuñoa, tienen un sentimiento de adhesión (lealtad) o de aversión (desprecio) por su lengua materna (Fishman, 1982). Por este motivo, la interrogante fundamental que se respondió en el presente estudio fue la siguiente: ¿Cuál es el sentido de orientación de los comportamientos afectivos de actitud de los hablantes bilingües del distrito de Nuñoa (Melgar-Puno) frente al uso de su lengua materna quechua, en la comunicación cotidiana?

El objetivo general del estudio, es determinar el sentido de la orientación de los comportamientos afectivos de actitud de los hablantes bilingües del distrito de Nuñoa (Melgar-Puno), frente al uso de su lengua materna quechua en la comunicación cotidiana.

Los antecedentes que sustentan la indagación, están relacionados, en forma genérica con los estudios fundacionales sobre el mantenimiento y desplazamiento de la lengua, que dio origen a los estudios sobre actitud ante la lengua, y dentro de esta subdivisión temática, a los tratados relacionados con los comportamientos afectivos de actitud, también denominado las actitudes y emociones orientadas hacia la lengua, llevados a cabo por Fishman (1982).

Es necesario aclarar que en el caso peruano, especialmente entre los hablantes de las lenguas andinas (quechua y aimara), existen escasos

estudios relacionados con las actitudes y emociones orientadas hacia la lengua, en el sentido teórico planteado por Fishman. Un estudio que se aproxima al citado propósito titula: *Las lenguas indígenas peruanas más allá del 2000. Una panorámica histórica* (Chirinos, 1998).

En el citado estudio, se analiza el comportamiento de las lenguas andinas utilizando el índice de sustitución lingüística (ISL), a partir de la propuesta teórica de la ecología de las lenguas andinas. Para el autor, esta propuesta teórica es muy útil, porque permite analizar los fenómenos asociados a las lenguas, ya que los hablantes insertados en milenarias experiencias culturales, tratan de encontrar el mejor equilibrio posible al uso de sus lenguas maternas, de acuerdo a sus intereses o las presiones que son objeto.

En su propósito de esclarecer el tema, citando a Mackey (1994), el autor propone que se deben distinguir entre dos tipos de fuerzas que afectan la ecología de las lenguas:

«Aquellas que afectan a los usuarios y las que influyen en los usos de las lenguas (...). Los factores que pueden incrementar el número de los usuarios nativos de una lengua incluyen las tasas de natalidad, endogamia, expansión territorial. Las fuerzas que pueden hacer disminuir el número de usuarios incluyen la reducción de sus poblaciones (por guerras, desastres naturales, enfermedades). El incremento o descenso en el número de usos (funciones) de la lengua está relacionado con la aculturación (deculturación), el modernismo (tradicionalismo), el dinamismo cultural, el tipo de trabajo, la identidad cultural (lealtad a la lengua), estilo de vida (urbana o rural), la política lingüística, el poder económico (bienestar o pobreza de los hablantes) y la inmigración (pp.41-42).

Considerando la reflexión, el autor precisa que la sustitución o pérdida de las lenguas andinas, en especial del quechua, no es uniforme. Se produce en forma acelerada en las capitales departamentales, provinciales y algunas distritales. Pero la fuerte presencia de las lenguas andinas en las comunidades campesinas, donde se reproducen los hablantes mediante la transmisión oral de las lenguas, haría que el proceso de sustitución lingüística demore muchos años.

En suma, sobre la base de estas reflexiones el autor propone las siguientes conclusiones: primero, que no se trata de hablar de lealtad lingüística (la voluntad de ser leal o de no serlo), sino de dominio de las lenguas andinas. Si existe un bajo índice de sustitución lingüística, no es porque la población decida seguir hablando quechua o aimara (como muestra de lealtad lingüística), sino porque la mayoría de los padres (sobre todo mujeres) no saben o saben poco castellano, y porque las lenguas andinas, son, en esos contextos las lenguas dominantes.

Segundo, en las capitales distritales y provinciales, el uso de las lenguas andinas varía, porque la comunicación dentro del ámbito formal oficial e informal se da en castellano. En este caso se puede prescindir de las lenguas andinas, motivo por el cual los padres prefieren que sus hijos hablen castellano y no las andinas. En este caso, no se trata del problema de la lealtad, sino de la presencia de la sustitución, por la utilidad de la lengua castellana (distribución funcional de las lenguas).

Tercero, persistir en el uso público de la lengua quechua en un contexto donde la sociedad oficial se realiza en la lengua castellana (trámites ante las instancias estatales, las finanzas, proceso educativo, etc.) y los cánones de la cultura occidental, simplemente lleva a la estigmatización. Por este motivo, muchos

jóvenes a pesar de saber hablar la lengua quechua, la niegan, para evitar ser denigrados.

El otro estudio significativo, es el realizado por Hornberger y Coronel-Molina (2004), donde se demuestra el valor atribuido al quechua por parte de sus hablantes. Los autores demuestran que para el caso de la zona andina peruana, se manifiesta la presencia de una relación jerarquizada entre la castellana como lengua dominante y la quechua como lengua subordinada (vernácula). Es el caso por ejemplo, de los hablantes bilingües, que dentro de las ciudades y los contextos formales «frecuentemente deciden usar la lengua dominante en vez de la lengua nativa para evitar el estigma y el prejuicio asociados con ella, exponiendo una falta de lealtad a su propia lengua» (Ibíd., pp. 14-15).

El marco teórico, conforme ya se anotó en los antecedentes, el fundamento teórico se sustenta en los estudios inaugurales sobre el mantenimiento y desplazamiento de la lengua, que inspiró los estudios sobre actitud ante la lengua, dentro de los cuales se considera la categoría sub temática de los comportamientos afectivos de actitud o las actitudes y emociones orientadas hacia la lengua, llevado a cabo por Fishman (1982).

El citado autor cuando propone los estudios relacionados con los comportamientos afectivos de actitud de las personas y de los grupos de individuos hablantes de una lengua materna, manifiesta que estas «van desde la *lealtad a la lengua* -de la cual el nacionalismo lingüístico es sólo una expresión, hasta la *aversión a la lengua*- de la cual el abandono de la lengua realizado conscientemente es una expresión» (p.168).

En la mayoría de los casos la imposición de la lengua dominante y de prestigio, sobre otra menos prestigiada, deriva en el conflicto entre

lenguas, y cuya reacción desemboca en el fenómeno de la lealtad lingüística, que se manifiesta como el «recurso psicológico para la conservación de la identidad de grupo; sobre todo, cuando se trata de grupos históricos y tradicionalmente dominados por una comunidad de mayor poder económico y de mayor prestigio cultural» (Bolaño, 1993:77). En forma específica:

La «lealtad a la lengua» (Wenreich, 1968: 99 y ss.), es el deseo que tiene una comunidad lingüística de conservar su lengua y de «defenderla», llegando el caso, de amenazas provenientes de otra. Esta actitud se expresa en la forma cómo los hablantes rechazan consciente y explícitamente las influencias de otro idioma ante el peligro, ya se trate de interferencias o de pérdida de funciones o cambios idiomáticos. La función unificadora y separadora de la lengua estandarizada se expresa en la lealtad al idioma (Citado por Sichra, 2003: 33).

Según López (1988), la lealtad lingüística como comportamiento afectivo de actitud, se manifiesta como:

(...) el sentimiento de valoración y adhesión hacia la lengua que caracteriza a determinados hablantes o grupos de hablantes. Son por lo general leales a su lengua quienes asumen una actitud positiva y de defensa frente a su uso y recurren a ella cada vez que tengan la oportunidad de hacerlo. La lealtad lingüística es, también, uno de los rasgos que acompañan la lealtad étnica o de pertenencia a un grupo histórico-social determinado» (p. 150).

Por otra parte, la lealtad lingüística, se sustenta en el nivel simbólico y afectivo de las personas, para manifestarse:

(...) como un proceso que surge casi emocionalmente y es una reacción psicológica

colectiva encaminada a la conservación del grupo, cuya lengua –así como su tradición y su cultura- se ve opacada por otra lengua de dominación, propia de la comunidad de mayor poder económico y prestigio cultural, determinado por el estatus político y económico (Areiza, Cisneros y Tabares, 2004: 48; citado por Davis, 2011: 10).

La lealtad lingüística en su máxima expresión, se manifiesta a partir de movimientos de nacionalismo lingüístico, «donde los grupos minoritarios dentro de una comunidad política, esgrimen su lengua como arma y también como medio de mantenerse unidos» (Bolaño, op. cit.: 77). El nacionalismo lingüístico, es una expresión auténtica y legítima de los hablantes de las lenguas maternas, que en función de determinados acontecimientos, atraviesan momentos de esplendor y otros de marginación.

Cuando se dan los primeros, quienes toman decisiones, determinan que rezar, aprender, y conversar debe hacerse en la lengua nativa; en consecuencia, la lengua materna adquiere gran protagonismo. Además, cuando se hace política con la lengua materna, y se la utiliza para defender el lugar de procedencia como nación, la lengua materna alcanza cotas de poder tan altas que conlleva una política lingüística dirigida a arrinconar a la lengua dominante para ocupar progresivamente su lugar (Soler, 2009).

En suma, la lealtad a la lengua materna, expresada en movimientos de nacionalismo lingüístico, es un poderoso factor que favorece eficazmente el mantenimiento de los dialectos y las hablas populares, por más desprestigiadas y minorizadas que se encuentren. Por este motivo, cualquier intento de abandonar la lengua materna para adoptar otra ajena, significaría un acto de deslealtad lingüística,

que afecta al mantenimiento y la vigencia de las lenguas vernáculas.

La aversión a la lengua, en la forma propuesta por Fishman (1982), viene a ser el sentimiento de rechazo, oposición y repugnancia, que experimentan los hablantes hacia su lengua materna. Surge como consecuencia de procesos de contacto y conflicto lingüístico, entre los hablantes de una lengua prestigiada (castellano, inglés, etc.) y los hablantes de una lengua materna (quechua, aimara), que por situaciones económicas, sociales, políticas y culturales, se hace sujeto de desprecio, por sus propios hablantes, quienes por iniciativa propia deciden abandonarla, para sustituirla por una segunda lengua más prestigiada.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se sustenta en el enfoque cualitativo, porque se orienta a descubrir el sentido y significado de los comportamientos afectivos de actitud (lealtad o aversión) de los bilingües, frente al uso cotidiano de su lengua materna quechua. Se trata pues de acercarse a la subjetividad de los hablantes bilingües, para explorar su experiencia lingüística dentro del mundo de la vida cotidiana, utilizando el método fenomenológico, que permite «entender los fenómenos sociales desde la

propia perspectiva del actor» (Taylor y Bogdan, 2000: 16).

La producción de información cualitativa se derivó, en primer lugar, del objetivo fundamental de la investigación, que a la vez permitió la obtención del núcleo temático y las dimensiones de estudio. En segundo lugar, para la elaboración de la pregunta pertinente con el tema, se utilizó el procedimiento metodológico de las «preguntas relacionadas con la defensa y el rechazo» (Rubín, 1968, citado por Bolaño, 1993: 104), muy utilizadas en las investigaciones sociolingüísticas.

Siguiendo con el propósito de la investigación y las pautas del procedimiento metodológico, la orientación sustancial de la pregunta para la entrevista a las unidades de observación, se construyó considerando como reactivo fundamental «el sentimiento de vergüenza que puedan tener los quechuas al hablar cotidianamente su lengua materna», la misma que como respuesta permita obtener una afirmación relacionada con la lealtad (aprecio) o aversión (desprecio) a su lengua materna quechua.

Los puntos básicos relacionados con la técnica de producción de información, se muestran a continuación en el cuadro 1.

Cuadro 1
Matriz de generación de información cualitativa
a partir del objetivo general de investigación

Objetivo general	Núcleo temático	Dimensiones	Pauta para la formulación de la pregunta
Determinar el sentido de orientación de los comportamientos afectivos de actitud de los hablantes bilingües del distrito de Nuñoa (Melgar-Puno), frente al uso de su lengua materna quechua en la comunicación cotidiana.	Comportamientos afectivos de actitud ante la lengua materna quechua.	Lealtad (aprecio) a la lengua materna quechua.	Generalmente en el medio urbano se escucha decir que los comuneros ya no quieren hablar la lengua quechua porque tienen vergüenza y por tanto, fuertes deseos de abandonarla.
		Aversión (desprecio) a la lengua materna quechua.	Pregunta: ¿Tienes vergüenza de hablar la lengua quechua, tu lengua materna y deseos de abandonarla? Respuesta: SI/NO Especificación: precisar el ¿por qué? en ambos casos.

Es necesario aclarar que la pregunta formulada, por procedimiento metodológico, permitió generar dos tipos de respuestas: una cerrada y otra abierta. En el primer caso, las respuestas cerradas, se expresan mediante las alternativas «SI» y «NO», de libre elección por el entrevistado. En el segundo caso, la elección de una de las respuestas cerradas por los entrevistados, está acompañada de la pregunta abierta: «¿por qué?», cuyo objetivo fundamental se orientó a encontrar el motivo o fundamento que llevó al entrevistado a optar voluntariamente por una de las respuestas cerradas.

La muestra de estudio fue elegida mediante el tipo de muestreo no probabilístico, porque se considera importante la información proporcionada por cada unidad de estudio, más que la representatividad estadística (Caballero, 2004). Las unidades de estudio se seleccionaron en forma intencional (Mayán, 2001), recurriendo al procedimiento de los informantes clave, que en total fueron 14 personas.

Los criterios para la inclusión de los informantes claves en la investigación fueron dos: en primer lugar, la persona elegida debe de ser bilingüe (hablar las lenguas quechua como lengua materna y el castellano como segunda lengua). En segundo lugar, se prestó atención a sus antecedentes de procedencia. En este caso, además de tener residencia en el distrito de Nuñoa, deben estar emparentados con algunas de sus comunidades campesinas.

La técnica utilizada para la recolección de información cualitativa fue la entrevista estructurada, que permitió la recopilación de datos, a partir de la experiencia de vida de los entrevistados (Ander Egg, 1995), mediante un guión con una pregunta cerrada y otra abierta. La entrevista se hizo en la lengua castellana y las respuestas fueron registradas utilizando una grabadora de audio. Se inició con la identificación del entrevistado, su edad, sexo y escolaridad, aplicándose al final, la pregunta formulada para la entrevista. Las características sociales fundamentales de los informantes clave, se muestran en el cuadro 2.

Cuadro 2

Grado de instrucción según grupos de edad y género del distrito de Nuñoa (Melgar)

Grupos de edad	Sexo		Escolaridad						Total	
	M	F	Primaria		Secundaria		Superior			
			Inc	Com	Inc	Com	Inc	Com		
21-25	1	2	1	1			1		3	
26-30	1	2		2			1		3	
31-35	1				1				1	
36-40	1	2		1	2				3	
41-45	2				1	1			2	
46-50	1		1						1	
51-más		1	1						1	
Total	7	7	3	4	4	1	2		14	
%	50	50	21.4	28.6	28.6	7.1	14.3		100.0	

Una vez concluida las entrevistas, se realizó la transcripción de las grabaciones, respetando el orden de las entrevistas, las preguntas formuladas y el habla de los entrevistados. Con este propósito se utilizó el procesador de textos Word. Posteriormente se hizo la codificación de la información, identificando cada respuesta con las iniciales del nombre y apellidos de los entrevistados y un código numérico. Finalmente, las respuestas quedaron etiquetadas de la siguiente forma: JCT-1, LCC-2, MCL-3, FMQ-4, PCA-5, PMH-6, YJFS-7, EQA-8, RAV-9, JPQ-10, DSF-11, ZML-12, MJM-13 y JMR-14.

Las respuestas dentro de cada dimensión fueron procesadas de acuerdo a su naturaleza. Las respuestas cerradas de acuerdo a su tendencia positiva («SI») y negativa («NO»), se procesaron en un cuadro estadístico, y las respuestas abiertas, de acuerdo con su contenido, fueron agrupadas en 5 categorías, a las que se les asignó una denominación pertinente.

III. RESULTADOS

La información cuantitativa y cualitativa, permitió determinar que el sentido de orientación de los comportamientos afectivos de actitud, orientadas hacia la lealtad a la lengua materna quechua. Esa es la tendencia de la información proporcionada por los 14 informantes clave. En lo que sigue, se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos relacionados con la interrogante formulada.

La tendencia de las respuestas cerradas a la pregunta formulada

Conforme se puede observar en los resultados del cuadro 3, la respuesta cerrada del 100% de los entrevistados, se agrupó en el polo que corresponde a la alternativa «NO tiene vergüenza de hablar la lengua quechua ni deseos de abandonarla».

Cuadro 3

Respuestas relacionadas con el sentimiento de vergüenza y deseos de abandonar la lengua quechua por parte de los pobladores del distrito de Nuñoa (Melgar)

Respuestas	Nº	%
SÍ tiene vergüenza de hablar la lengua quechua y deseos de abandonarla	-. -	-. -
NO tiene vergüenza de hablar la lengua quechua ni deseos de abandonarla	14	100
Total	14	100

El resultado indica que la totalidad de los 14 interrogados, expresan lealtad (fidelidad) al quechua, es decir, un sentimiento de aprecio, de valoración y adhesión a la lengua materna (López, 1988). La tendencia cuantitativa se refuerza con los fundamentos que respaldan las respuestas, información cualitativa que se analiza a continuación.

Expresión de los motivos o fundamentos que sustentan al hecho de «NO sentir vergüenza de hablar la lengua quechua ni deseos de abandonarla»

Los motivos o fundamentos fueron agrupados en 5 categorías de respuestas, cuyos resultados por categorías, se describen a continuación.

Identificación de los hablantes con la lengua materna quechua

Las respuestas agrupadas en esta categoría, manifiestan un claro sentido de identificación (Palacios, 2008) de los hablantes del distrito de Nuñoa, con su lengua materna quechua, la misma que se convierte en una condicionante muy importante para no sentirse avergonzados de hablarla ni expresar deseos de abandonarla. Esa es la tendencia que se puede obtener al leer las siguientes entrevistas:

«No me siento avergonzada ni quiero abandonar el quechua, porque mis abuelos mis padres son quechuas y yo soy hija de quechuas, por eso yo no tengo porque avergonzarme de mi idioma, mis costumbres. Mis hijos también hablan quechua

y no sienten vergüenza, pero hay otros niños que si sienten vergüenza, van a la ciudad y a su regreso ya no hablan en su idioma solo en castellano» (MJM-13).

«Yo no tengo vergüenza, ¿acaso estoy robando, mintiendo o haciendo algo malo al hablar quechua? Los jóvenes de ahora si tienen vergüenza de hablar en quechua, ya no les gusta» (RAV-9).

En las expresiones de los entrevistados, también se puede notar la presencia de la memoria histórica del pueblo y la fortaleza de la identidad étnica, mediante la expresión «soy hijo de quechuas», denominación que se corresponde con las raíces históricas de una de las vertientes más importantes de la milenaria cultura andina: la quechua. En este sentido, la lengua quechua «(...) expresa, entre otras cosas, los significados que los hablantes, a lo largo de innumerables generaciones, han dado a las cosas del mundo» (Chapela y Ahuja, 2006: 31).

Sin embargo, en el contenido de las dos entrevistas también se puede notar un quiebre generacional en el uso de la lengua quechua. Los mismos entrevistados manifiestan en forma genérica, que las jóvenes generaciones, son los que sienten vergüenza de hablar el quechua, especialmente aquellos que tienen contacto con el medio urbano.

En la misma línea, el entrevistado PMH-6, hace notar el quiebre generacional en el uso de la

lengua quechua. Pero, agrega otro elemento importante, la difusión de la ciencia en el proceso educativo, que se comunica exclusivamente en la lengua castellana. Ese punto de vista, se presenta muy nítidamente en la última parte de la siguiente entrevista:

«Normal es normal para mí, porque es natural y el quechua tienes que hablar tenemos que saber hablar y porqué se puede perder pué. Pero la generación de antes, los antiguos están desapareciendo y así ya no ya pué está desapareciendo el quechua. Ahora está cambiando la ciencia, eso lleva sólo a hablar castellano pue» (PMH-6).

La interrelación de la ciencia con la lengua castellana, y no con la lengua quechua, dentro del proceso educativo, es una innegable verdad. Eso significa, que la lengua quechua no tiene utilidad para comunicar la ciencia y los avances científicos y tecnológicos del mundo moderno globalizado, siendo uno de los fundamentos que limita su uso en el proceso educativo.

Este problema debe ser superado para facilitar el posicionamiento de la lengua quechua dentro del proceso educativo urbano. La principal recomendación, es la continuación con el proceso de planeamiento lingüístico de la lengua quechua, prestándole atención a los procesos de codificación y elaboración. En el primer caso, se debe de continuar con los procesos de grafización, gramaticalización y lexicación. En el segundo caso, se debe de implementar principalmente el equipamiento terminológico o modernización de la lengua (Cf. Cerrón-Palomino, 1983).

«Es mi lengua materna, con esa lengua he nacido y nunca la olvidaré»

Un grupo importante de entrevistados tienen plena conciencia y reconocieron que la lengua quechua es su lengua materna, es decir, la

primera lengua que aprendieron junto a su madre. Desde este punto de vista, constituye un innegable «referente emocional», por ser un vehículo de sentimientos, emociones y afectos a tener presente (Rivera, 2011) Sus testimonios, representan esa convicción, mediante las siguientes afirmaciones:

«Es mi primer idioma que aprendí con mi madre y eso para mí es como una herencia que me dejó y que nunca olvidaré y seguiré hablando donde sea» (JPQ-10).

«No sentimos vergüenza, con esa lengua he nacido, eso nos sirve para comunicarnos entre nosotros, no tengo vergüenza de hablar ni quiero dejarlo» (JCT-1).

«Todos los comuneros hablamos quechua, desde que hemos nacido estamos hablando y pues bueno moriremos con nuestra lengua que hablamos, eso nadie nos quitará» (JMR-14).

Los testimonios de los entrevistados, relacionada con la posibilidad de seguir utilizando su lengua materna quechua sin avergonzarse de ella, permiten atribuir una connotación casi ritual a la imagen de la lengua materna, asignándole, un valor simbólico excepcional (Braudillard, citado por García Canclini, 2004) para los hablantes, como parte de su cultura ancestral.

Esas demostraciones relacionadas con los procesos de significación sustentadas en la cultura andina de los hablantes, permiten demostrar la importancia de la lengua materna. El respecto, Rovira (2008), resaltando la trascendencia de la lengua materna, afirma:

Es el medio de que nos valemos para transmitir de generación en generación los más íntimo de nuestro ser. Mediante el idioma transmitimos y expresamos nuestra cultura y sus valores. «El idioma –tanto su código como

su contenido- es una compleja danza de interpretaciones internas y externas de nuestra identidad» (Gibson, 2004: 1). Las palabras, el lenguaje, tienen el poder de definir y moldear la experiencia humana. Es precisamente el lenguaje lo que me permite dar nombre a mis experiencias (p. 3).

El reconocimiento de la lengua quechua como lengua materna, también permite determinar *per se*, que es una lengua mayoritariamente transmitida en forma oral de generación en generación, y no dentro del proceso educativo rural y urbano, donde su uso fue proscrito desde la colonia, como parte de la política castellanizadora-homogeneizadora (unificadora) del Estado peruano.

Este hecho demuestra, que la supervivencia y vigencia de la lengua quechua en las actuales circunstancias, depende fundamentalmente de la transferencia intergeneracional que hacen los padres de familia rurales, como parte del proceso de socialización de sus hijos dentro del ámbito de las comunidades campesinas, el único centro estratégico donde se reproducen informalmente los hablantes de la lengua quechua.

Al tratado de la lengua materna quechua, desde la lógica espontánea de los hablantes, también se suma el concepto de tierra y territorio. La dupla lengua quechua unida íntimamente al territorio de nacimiento, permite expresar con mayor fuerza el sentido de pertenencia e identidad de los hablantes, como parte de los procesos de significación. Así, por ejemplo, se expresa en la siguiente entrevista:

«He nacido hablando quechua, esta comunidad es mi tierra es de mi nacido, por eso cuando era niño he aprendido hablar quechua y por eso a mis hijos también les hablo en quechua. Pero ya mis hijos no quieren que hable quechua, y me dicen: mama yo no entiendo quechua, quechua

no ma me hablas, castellano háblame así me dice pe» (FMQ-4).

Sin embargo, más allá de la relación lengua - territorio, del contenido de las expresiones proporcionadas por el entrevistado FMQ-4, también se puede notar la presencia del quiebre generacional de padres a hijos en el uso y vigencia de la lengua quechua. Los padres, asentados prioritariamente dentro del contexto urbano/rural, utilizan la lengua quechua en su comunicación cotidiana, dándole vigencia a su lengua materna. Sin embargo, los hijos, es decir las nuevas generaciones, que interaccionan prioritariamente fuera de la comunidad campesina, dentro del ámbito urbano, la van perdiendo irrecuperablemente, para reemplazarla con la lengua castellana.

La expresión, en la forma del siguiente reclamo: «*mama yo no entiendo quechua, quechua no ma me hablas, castellano háblame*», construido en el castellano andino, alejado de las normas del castellano estándar, es una evidencia contundente que las nuevas generaciones, más ligadas al espacio urbano - el dominio del castellano-, por motivos de estudio y trabajo, se ven obligados a utilizar con mayor frecuencia la lengua castellana. Esta cruda realidad indica que el uso de la lengua materna quechua, se va postergando, para pasar a un segundo plano, perdiendo vigencia dentro del ámbito urbano, y con mucha más razón dentro del proceso educativo y las tareas de desempeño administrativo.

Este fenómeno lingüístico que afecta a los hablantes de la lengua quechua no es nuevo. Se remonta a la política lingüística castellanizadora de la década del 50 del siglo pasado, con la proliferación de las escuelas en los medios rurales y urbanos de los Andes. En ellas, se dedicaron a prohibir su uso como instrumento de educación en la escuela,

promoviendo la castellanización forzada de los hablantes quechua.

La postergación de la lengua quechua en los Andes y la castellanización de sus hablantes, alentó las migraciones andinas hacia las zonas urbanas costeñas, el dominio de la lengua castellana. En consecuencia, ambos fenómenos sociales, es decir, educación castellanizadora que alentó la migración, se convirtieron en los factores cardinales para que se produzca el abandono del quechua, o mejor dicho, se vaya consumando el fenómeno de la sustitución lingüística, entendido como desplazamiento de la lengua materna quechua por la castellana (Dowman, 2013).

Los bilingües tienen una mayor competencia lingüística y comunicativa en su lengua materna quechua

En esta categoría, se resalta la importancia de la competencia lingüística de los hablantes bilingües, en el uso apropiado de su lengua materna quechua. La competencia lingüística, se refiere al «conjunto de conocimientos que permiten al hablante de una lengua comprender y producir una cantidad, potencialmente infinita, de oraciones gramaticales correctas, con una cantidad infinita de elementos»

(<http://santiago2010.fullblog.com.ar/a-que-se-llama-competencia-linguistica.html>).

Las generaciones mayores que viven en el distrito y que frecuentan constantemente el medio rural, por no haber perdido sus vínculos, tienen la oportunidad de poner cotidianamente en práctica la lengua quechua, interaccionando verbalmente con su familia nuclear y extensa. Ese hecho les permite mantener una buena competencia lingüística en su lengua materna. Las opiniones de dos entrevistados, confirman este punto de vista.

«No tengo vergüenza, para nada. Yo hablo quechua porque no hablo muy bien el castellano y tampoco los demás hablan bien, así que nadie se puede burlar porque casi todos estamos igual» (YJFS-7).

«Me gusta hablar, y además el quechua puedo hablar con pocas equivocaciones, en cambio el castellano no puedo mucho, siempre estoy mezclando o agregando el quechua para hacerme entender» (ZML-12).

Sin embargo, dentro de los dos testimonios expresados por los entrevistados, se nota un fenómeno lingüístico opuesto al ocurrido con las jóvenes generaciones. Si bien estos, por sus nexos cotidianos con el medio urbano y el proceso educativo, vienen perdiendo la posibilidad de hablar su lengua materna quechua, adquiriendo mayor competencia en la lengua castellana, ocurre exactamente lo contrario con las generaciones mayores.

Estas generaciones, más ligadas al distrito de Nuñoa y su comunidad, tienen mayor competencia lingüística en su lengua materna, y una competencia limitada en la lengua castellana, fenómeno que ocurre mayormente en las mujeres. Esa tendencia se refleja en las siguientes afirmaciones que se retoman de las anteriores respuestas:

«Yo hablo quechua porque no hablo muy bien el castellano (YJFS-7).», «(...) el quechua puedo hablar con pocas equivocaciones (ZML-12).»

Este fenómeno es notorio, cuando este tipo de hablantes visitan las radioemisoras a emitir mensajes en la lengua castellana. Realizan un vano intento de comunicar mensajes fluidos en la segunda lengua, pero después se dan cuenta que no lo pueden hacer fluidamente, entonces dicen: «mejor voy a hablar en quechua para que me entiendan».

Pero si persisten en la comunicación de sus mensajes en la lengua castellana, se produce el fenómeno de la interferencia lingüística. Reconociendo este problema, uno de los entrevistados dice:

«(...) en cambio el castellano no puedo mucho, siempre estoy mesclando o agregando el quechua para hacerme entender (ZML-12)».

La entrevista, demuestra que las generaciones mayores, no sólo tienen una competencia lingüística limitada en la lengua castellana, sino también, el problema se extiende a la competencia comunicativa, porque no pueden establecer una verdadera comunicación en situaciones culturalmente significantes, mediante la emisión de mensajes verbales congruentes con la situación (Marcellesi y Gardin, 1974)

Otros dos entrevistados, complementando los puntos de vista anteriores, a la que se suma la competencia lingüística en forma breve, pero convincente, reiteran:

«Me gusta el quechua, yo amo mi cultura y mi lengua» (MCL-3).

«Me gusta mi idioma, eso es mi lengua, es más fácil comunicarme con los demás» (LCC-2).

Evidentemente, estas respuestas relacionadas con la competencia lingüística y comunicativa, indican que los hablantes dentro de sus comunidades prefieren hablar la lengua quechua. Está muy claro, que dentro de este contexto, funciona plenamente el lenguaje coloquial para la comunicación de los diferentes aspectos de la vida cotidiana.

El quechua es la lengua de comunicación con la familia nuclear y extensa

La categoría, permite apreciar una de las consecuencias problemáticas ocasionadas por la situación diglósica en la que se encuentra la sociedad peruana, donde el castellano se encuentra en relación jerárquica con la lengua quechua. Se trata del proceso de desplazamiento lingüístico del quechua, reduciendo su uso al ámbito de la comunidad campesina y al proceso comunicativo de la familia nuclear y extensa. La siguiente entrevista, expresa la realidad analizada, en toda su magnitud:

«No tengo vergüenza, el quechua me sirve para comunicarme con mis seres queridos, con mis amigos y con mis familiares» (EQA-8).

Esta opinión, refuerza la realidad encontrada por varios estudiosos que desde fines de la década del 70 del siglo pasado, se preocuparon por resaltar el dominio de la lengua quechua dentro de las comunidades campesinas (cf. Ortega, et al. 1979; Hornberger, 1989; Cutipa, s/f). Sin embargo, más allá de esa relación jerárquica castellano-quechua, la lengua materna sigue siendo el mayor elemento de unificación cultural, por su alto sentido relacionado con el sentimiento de afectividad identitaria de sus hablantes.

Como lengua de uso cotidiano, permite expresar con mayor autenticidad el pensamiento del poblador andino, especialmente por parte de las mujeres en las asambleas comunales, quienes las utilizan con mayor frecuencia que los varones. Por otra parte, el quechua es utilizado en situaciones de conflicto y movilizaciones de carácter social, donde la lengua y el «ser quechua», se expresan como un fuerte elemento de unidad e identidad cultural.

Otros argumentos

Dentro de esta categoría, se destacan dos aspectos muy importantes, en primer lugar, el uso de la lengua materna quechua como lengua de instrucción dentro del proceso educativo; y en segundo lugar, la discriminación que sufren los hablantes de la lengua quechua dentro del medio urbano.

En el primer caso, es importante destacar la conciencia y el reconocimiento que tienen los hablantes de la lengua quechua, en relación al uso de su lengua materna dentro de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), aplicado en la región Puno, desde hace más de 40 años, como parte de la política educativa del Estado peruano. Al respecto, un entrevistado afirma lo siguiente:

«Es nuestra lengua de aquí de la zona y también ahora están apoyado, porque en estos tiempos ya está en la educación, ya que está dictando de quechua, por eso» (PCA-5).

En el segundo caso, se destaca la discriminación que sufren los quechuas que hablan su lengua materna en el medio urbano, estigmatización inducida por la población castellano hablante, en forma específica, en la ciudad de Arequipa. Al respecto, la información proporcionada por uno de los entrevistados dice:

«Me gusta lo que hablo en quechua, aunque cuando voy a Arequipa las personas se burlan de lo que hablo, y no me gusta que se rían de mí, feo todavía me están mirando, como si les hubiera quitado algo» (DSF-11).

Para evitar el estigma, el hablante quechua se abstiene de utilizar públicamente su lengua materna en el medio urbano, el dominio de la lengua castellana.

IV. CONCLUSIONES

La totalidad de los hablantes bilingües entrevistados del distrito de Nuñoa, manifestaron «no tener vergüenza de hablar la lengua quechua, su lengua materna, ni deseos de abandonarla». En consecuencia, tienen lealtad a su lengua materna, dominada en actitudes y valoraciones positivas, centradas en un sentimiento de aprecio, respeto y admiración por su lengua materna. Los fundamentos cualitativos que cimentan la lealtad con su lengua materna quechua son:

a) La existencia de un sentido de identificación con su la lengua materna quechua, que además permite exteriorizar su identidad étnica, mediante la expresión *«soy hijo de quechuas»*. Ambos factores se convierten en las condicionantes necesarias para no sentirse avergonzados de hablarla ni expresar deseos de abandonarla.

Sin embargo, los mismos entrevistados muestran su preocupación precisando que las jóvenes generaciones, sienten vergüenza de hablarla, como consecuencia de sus contactos cotidianos con el medio urbano, el dominio del castellano. De igual forma, manifiestan que la ciencia dentro del proceso educativo, se comunica en lengua castellana, demostrándose que la lengua quechua no tiene utilidad para dicho propósito.

b) La lengua quechua, es la primera lengua que aprendieron junto a su madre, asignándole un valor muy importante dentro de los procesos de significación relacionados con la cultura andina. Reconocer a la lengua quechua como lengua materna, también permite consentir que su transmisión sigue dándose en forma oral, de generación en generación.

Al reconocimiento de la lengua quechua como lengua materna, se suma el concepto de tierra

y territorio, que le asigna una mayor carga valórica y de aprecio al sentido de pertenencia e identidad de los hablantes. Pero en la misma forma del anterior caso, los entrevistados hacen notar que sus hijos, más ligados con el medio urbano, prefieren que se les hable en la lengua castellana, postergando el uso de la lengua materna quechua a situaciones familiares.

c) Los entrevistados que tienen mayor relación con su comunidad campesina (el dominio de la lengua quechua), a diferencia de sus hijos que interactúan mayormente en los medios urbanos, tienen mayor competencia lingüística y comunicativa en su lengua materna quechua.

d) La lengua materna quechua, es la lengua utilizada fundamentalmente para la comunicación con la familia nuclear y extensa. En este caso, considerando la relación jerárquica castellano-quechua, como parte del proceso de contacto y conflicto lingüístico, permite demostrar el proceso de desplazamiento del quechua a situaciones de uso relacionadas con la comunidad campesina y la familia.

e) Se destaca por un lado, el uso de la lengua quechua como lengua de instrucción dentro del modelo denominado EBI; y por otro lado, se resalta el estigma que ocasiona el uso de la lengua quechua, más allá del contexto familiar, es decir, en contextos donde predomina la lengua castellana, como es el caso de los medios urbanos.

Más allá de los fundamentos que sustentan la lealtad de los hablantes bilingües del distrito de Nuñoa a su lengua materna, es necesario también precisar, que se trata de una lealtad lingüística mediatizada. Es decir, no se manifiesta mediante movimientos abiertos de nacionalismo lingüístico promovido por sus hablantes, donde el punto central del conflicto

sea el mantenimiento, la defensa de la lengua quechua y la promoción de su uso.

Si bien es cierto, que los puntos centrales que evidencian la presencia de la lealtad lingüística se manifiestan en comportamientos afectivos de actitud y valoraciones positivas, centradas en un sentimiento de aprecio, respeto y admiración por su lengua materna, tampoco se encontró evidencia para afirmar que entre los hablantes quechuas, exista la opción por la aversión o desprecio a su lengua materna quechua, para dejarla de utilizar y reemplazarla por el castellano.

La preferencia del castellano como lengua preponderantemente utilizada en el medio urbano, y la postergación del quechua, es consecuencia directa del proceso de ordenamiento diglósico de la sociedad peruana, promovida desde las instancias del poder del Estado peruano. Hoy que el problema está debidamente esclarecido, en una sociedad pluricultural y multilingüe como la peruana, es deber supremo del Estado peruano promover una política lingüística que no sólo impulse el castellano, sino también las lenguas andinas. Al respecto, Yataco (2012), reflexiona:

En el Perú el Estado ha tenido la característica de promover el castellano como lengua oficial, a nivel macro y micro lingüístico. Esto ha ejercido presiones muy fuertes sobre el uso y preservación de las lenguas originarias del Perú. El ambiente colectivo, en el cual se han desarrollado las lenguas originarias en la época republicana ha sido tremadamente hostil y marcado por la exclusión, la discriminación y el rechazo. Estas condiciones han logrado que el Perú sea uno de los espacios geográficos con más discriminación lingüística en la zona Andina. Yo describo el nivel tan alto de diglosia en el Perú como un tipo de Apartheid lingüístico. Esta situación de ecología lingüística se demuestra en el rechazo por parte

de los castellanos hablantes por las lenguas originarias del país y por sus hablantes (p. 110).

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALBÓ, J. (1977). *El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes*. Lima: CILA-UNMSM.
- ANSIÓN, J. (1989). «Escuela e ideología del progreso en comunidades de la sierra peruana». En López, L.E. y Moya, Ruth, *Pueblos indios, estados y educación*. Lima: PEB-Puno - Proyecto EBI MEC GTZ - Programa ERA.
- BOLAÑOS, S. (1993). Introducción a la teoría y a la práctica de la Sociolingüística. México: Trillas.
- CASTELLÓ, R., et al. (2001). Lealtad y actitudes lingüísticas hacia el valenciano en los entornos urbanos de la Comunidad Valenciana. VII Congreso Español de Sociología, Salamanca, 20-22 de septiembre. (Universitat de València-Estudí General). Recuperado el 21 de febrero de 2013, de <http://www.uv.es/socant2/salamlleng.pdf>
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2003). «La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización». En Cerrón-Palomino, Rodolfo. *Castellano andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- (1983). *Multilingüismo y defensa idiomática*. Lima: CILA-UNMSM.
- CUTIPA, J. D. (s/f). *Valoración del quechua por sus hablantes*. Puno: EPG-UNA.
- CHAPELA, L. & AHUJA, R. (2006). *La diversidad cultural y lingüística*. México: Secretaría de Educación Pública. Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe.
- CHIRINOS, A. (1998). «Las lenguas indígenas peruanas más allá del 2000. Una panorámica histórica». Revista Andina 32. (pp.453-479). Cuzco: CBC. Recuperado el 29 de noviembre 2010, de <http://test-red.pucp.edu.pe/ridei/wp.../andres-Chirinos-lenguas-indigenas.pdf>
- DAVIS, C. (2011). *Ánalisis sociolingüístico del conflicto entre el español, el inglés y la lengua nativa en San Andrés de isla*. Trabajo de grado para optar el título de licenciada en español y literatura. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado el 13 octubre 2013, de <http://repositorio.utp.edu.co/despace/bitstream/11059/.../467986111D261.pdf>
- DOWMAN, S. (2013). El futuro del quechua en el Perú: ¿Se puede revitalizar? Blogoteca de Babel, cuarto número. Revista estudiantil on line de estudios culturales y literarios, con énfasis en España, US Latinos/as, Lationamérica y el Caribe. Bowling Green State University. Recuperado el 20 de enero de 2014, de <http://blogs.bgsu.edu/blogotecababel/cuarto-no/el-futuro-del-quechua-en-el-Perú/>
- FISHMAN, J. (1982). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA-CANCLINI, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona: GEDISA.
- HORNBERGER, N. (1989). *Haku yachaywasiman: la educación bilingüe y el futuro del quechua en Puno*. Lima-Puno: PEBC.
- HORNBERGER, N. & CORONEL-MOLINA, S. (2004). »Quechua

- language shift, maintenance and revitalization in the Andes: The case for language planning». *International Journal of the Sociology of Language*. <http://santiago2010.fullblog.com.ar/que-se-llama-competencia-linguistica.html>
- INEI (2012). *Censos Nacionales 2012. XI de Población y VI de Vivienda. Sistema de consulta de datos de centros poblados. Resultados censales*. CD-R. Lima: INEI.
- LÓPEZ, L. E. (1988). *Lengua*. La Paz: UNICEF.
- (1990). «El bilingüismo de los unos y los otros: diglosia y conflicto lingüístico en el Perú». En Ballón, Enrique y Cerrón-Palomino, Rodolfo (editores). *Diglosia lingüística literaria y educación en el Perú*. Lima: CONCYTEC-GTZ.
- MARCELLESI, J. B., & GARDÍN, B. (1974). *Introducción a la sociolinguística. La lingüística social*. Madrid: Editorial Gredos.
- MAYÁN, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Canadá: Qual Institute Press. International Institute for Qualitative Methodology. Recuperado el 20 de marzo de 2010, de <http://www.ualberta.ca/~iigm//pdfs/introduccion.pdf>
- ORTEGA, P., et al. (1979). *Diagnóstico sociolinguístico del área quechua del departamento de Puno*. Puno: VII región de Educación – República Federal Alemana (MS).
- RIVERA, V. (2011). «La lengua materna como elemento afectivo y base del aprendizaje». En *Aula Intercultural. El portal de la educación intercultural*.
- Recuperado el 3 de enero de 2013, de www.aulaintercultural.org
- ROCKWELL, E., et al. (1989). *Educación bilingüe y realidad escolar. Un estudio en escuela primarias andinas*. Lima-Puno: PEEB-P / Instituto politécnico Nacional de México.
- ROVIRA, L. (2008). *Relación entre el idioma y la identidad. El uso del idioma materno como derecho humano del inmigrante*. Artículo presentado por la autora al Seminario migraciones internacionales y Derechos Humanos, organizado por el Centro Scalabriano de estudios Migratorios de Brasilia (CSEM). Recuperado el 3 de enero de 2013, de http://www.csem.org.br/artigos_esp_artigos08.html
- SICHRA, I. (2003). *La vitalidad del quechua. Lengua y sociedad en dos provincias de Cochabamba*. La Paz: PROEIB-Andes / Plural Editores.
- SOLER, R. (2009). La lengua catalana en la construcción de la identidad social de Cataluña: análisis de este nacionalismo lingüístico. En *REIFOP*, 12 (4) (pp. 123-128). Recuperado el 3 de enero de 2013, de <http://www.aufop.com/>
- TAYLOR, S. J. & BOGDAN, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- YATACO, M. (2012). Políticas de estado y la exclusión de las lenguas indígenas en el Perú. *Droit et cultures. Revue Internationale Interdisciplinaire* N° 63 (pp.110-142). Recuperado el 10 de marzo de 2013, de <http://droitcultures.revues.org/2946>.